



REPÚBLICA DEL ECUADOR

INTERVENCIÓN DEL SR. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ECON. RAFAEL CORREA DELGADO EN EL PLENO DE LA CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE DESARROLLO SOSTENIBLE RÍO + 20

Río de Janeiro, 21 de junio de 2012

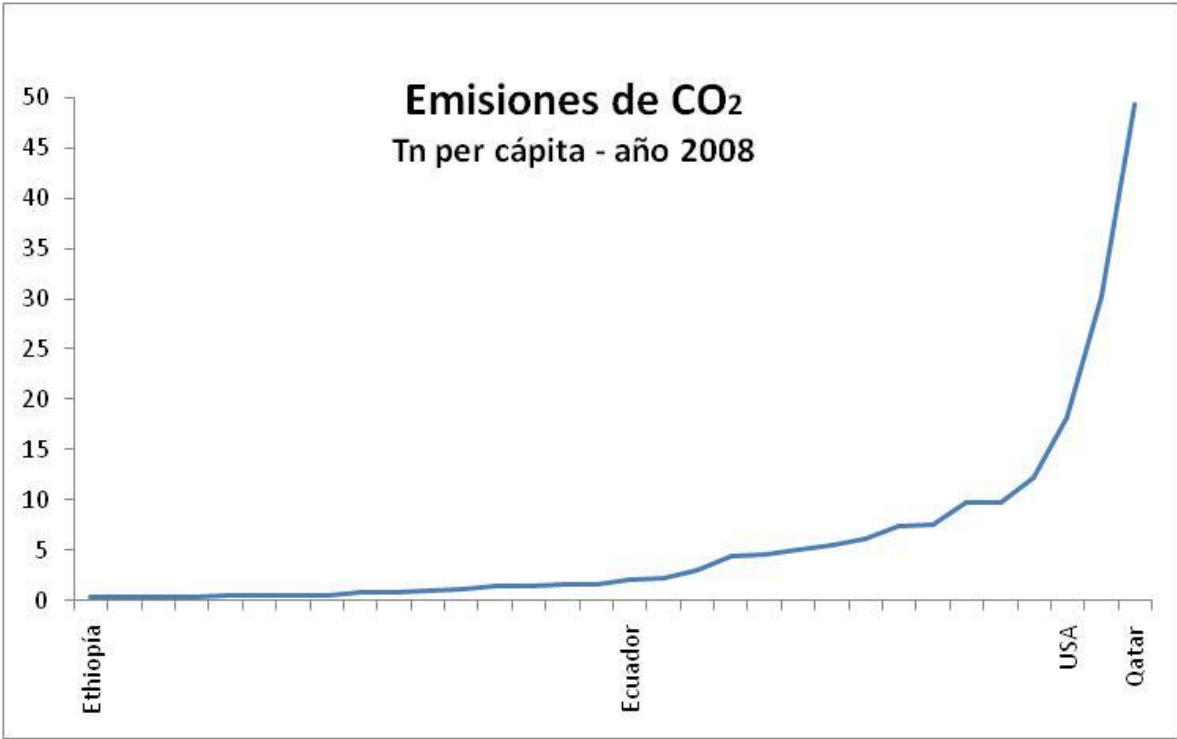
Muchas gracias a todos y a todos. Generalizo, ya que nos han dado cinco minutos, así que tengo que aprovechar el tiempo lo mejor posible para transmitir algunas ideas que creemos que pueden ser una contribución al debate para cuidar el único planeta que tenemos. Y si me paso un par de minutos del tiempo establecido, les ruego su comprensión.

Se ha hablado mucho de responsabilidades comunes pero diferenciadas. Pero, ¿qué significa esto? Todos somos responsables de cuidar el planeta, todos somos responsables del daño que se le está realizando al único planeta que tenemos, pero hay mayores responsabilidades de parte de ciertos actores y de ciertos países.

Permítanme presentar un gráfico, para demostrar esta idea. Aquí tienen un gráfico que representa el consumo, las emisiones de CO2 que se puedan comparar al consumo de bienes ambientales de diferentes países. Un país muy pobre como Etiopía tiene muy

pocas emisiones; un país de renta media como Ecuador tiene algo más de emisiones per cápita, por persona; un país rico como Estados Unidos, tiene mucho más emisiones; y un país mucho más rico, como Qatar, tiene aún mayor cantidad de emisiones por persona.

Emisiones de CO2 por habitante



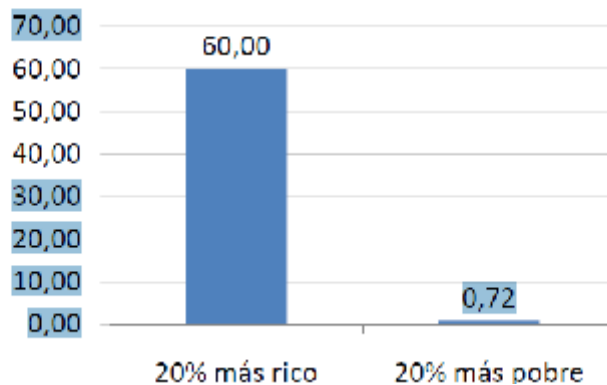
Promedio: 5 Tn/persona

Fuente: World Development Indicators

Procesando esta información, y ordenándola para que refleje de mejor manera lo que quiero expresar, podemos ir al siguiente gráfico.

Desigualdad en la emisión de CO₂ por habitante en el mundo

% de participación de ricos y pobres



Este es un gráfico de barras, donde vemos que el quintil más rico del planeta, el 20% de países más ricos del planeta, genera el 60% de las emisiones; mientras que el quintil más pobre del planeta, el 20% de los países pobres del planeta, genera apenas el 0.72%, menos del 1% del total de emisiones del planeta.

La relación es de 83 a 1, es decir, el grupo del 20% de países más pobres genera una tonelada de emisiones, y al mismo tiempo el 20% de países más ricos del planeta está generando 83 toneladas de emisiones. Esas son las responsabilidades comunes pero diferenciadas. Es claro quienes tienen mayores responsabilidades.

Esta distribución es una de las peores distribuciones. Yo soy economista, que he visto la mala distribución del ingreso, la mala distribución de la tierra, pero esta es una de las peores distribuciones del consumo de bienes ambientales. Por cada tonelada de emisiones del 20% de países más pobres, los países más ricos botan 83 toneladas de emisiones.

Pero el problema es aún más grave. En referencia a la mala distribución del ingreso planetario, alguien podría argumentar “sí, pero eso es culpa de los pobres porque no tienen productividad, porque son vagos, porque no producen, así que es correcta la mala distribución del ingreso a nivel planetario, porque nosotros somos más eficientes, más organizados, etc.” ¿Cuál es el problema aquí? Que son los países pobres los generadores de bienes ambientales, no los países ricos, que están consumiendo bienes que ni siquiera generan.

Pero más aún, hay otro agravante, que son las externalidades. Esto es como si un panadero produce 84 panes, y él produciendo el pan, se come uno, y los que no produjeron nada, consumen 83. Pero no solo aquello, sino que con ese consumo de 83 panes, se perjudica al panadero. Me refiero al cambio climático, me refiero a los refugiados ambientales y esos efectos del cambio climático. El excesivo consumo de los bienes ambientales de parte de los países más ricos, lo están sufriendo los países pobres, básicamente generadores de bienes ambientales.

Esto, queridas amigas y amigos, constituye sino la mayor, una de las mayores injusticias planetarias. Y ahora que están de moda los multimillonarios salvamentos bancarios, es indispensable hablar de salvamentos ambientales. Y esta es la base de estas estadísticas, de lo que hemos llamado responsabilidades comunes pero diferenciadas.

Como puede estabilizar las compensaciones que se derivan de esta información, el pago de esa deuda ecológica, por parte de los países más ricos del planeta. Se requiere cambiar la lógica

económica vigente. Hay que pasar de una lógica que compensa solo mercancías; es decir, bienes que se intercambian en un mercado con un precio implícito.

Por ejemplo, si yo tengo que desde Ecuador comprar un tractor a los países ricos productores de motores y de tractores, tengo que pagar por ese tractor, si no, no lo puedo utilizar. Pero ellos no tienen que pagar absolutamente nada por utilizar los bienes ambientales que genera, por ejemplo, el pulmón del planeta, la selva amazónica, de cuya cuenca forma parte un país como Ecuador. Y dicho sea de paso, también Brasil. Es decir, hay que cambiar esa lógica económica para no compensar solo mercancías, sino los valores de usos.

La cuenca amazónica, el medio ambiente que genera esa cuenca amazónica, tiene un valor inmenso. Sin ella no existiría vida en el planeta. Pero no tiene precio explícito, y por ello los países que generan bienes públicos globales, no reciben ninguna compensación. Ya se ha dado pasos, en este sentido en otros sectores y dimensiones. Me refiero básicamente al Protocolo de Kyoto, que fue una acción colectiva, ponernos de acuerdo, generar instituciones, un acuerdo vinculante para tratar de lograr un mejor balance ambiental. Todos ustedes conocen lo que es el Protocolo de Kyoto. La acción colectiva que utiliza mecanismos de mercado, genera un mercado de bonos de carbono. Pero es gracias a esa acción colectiva, a ese acuerdo vinculante, si no, no hubiera ese mercado de bonos de carbono.

¿Cuál es el problema? Ya ha quedado muy claro, que los incentivos que daba Kyoto para un mejor balance ambiental, fueron

insuficientes, ineficientes y hasta injustos. Por ejemplo, se compensaba, en términos monetarios, la reforestación. Pero no se compensaba a los países que mantuvieron el bosque en pie. ¿A qué nos llevaba esto? En términos monetarios, que el mejor negocio fuera cortar el bosque en pie, vender la madera, volver a sembrar y recibir nuevamente compensaciones. Y de ahí, Kyoto ha caído en una serie de parches y remiendos para tratar de cubrir en consecuencia estas inconsistencias. Compensar también a los países que mantuvieron el bosque en pie con los mecanismos REDD, por ejemplo.

Pero no se ha llegado a ese concepto integral, que englobe e incorpore todo lo que se tiene que compensar, y eso es lo que presentó Ecuador al mundo hace un par de años, en la Conferencia en Cancún, México. Creemos que ese concepto integrador, globalizador, que incluye todo lo que se debe compensar, es el concepto de Emisiones Netas Evitadas. ¿Qué es lo que compensa el concepto de Emisiones Netas Evitadas? El bosque en pie, que está limpiando el medio ambiente, así también como la hidroeléctrica que reemplaza una termo-eléctrica y reduce emisiones. En términos netos, es equivalente el limpiar o el no ensuciar con la nueva hidroeléctrica.

Y hay iniciativas que ya permiten aplicar estos conceptos, y me refiero básicamente a una iniciativa histórica que ha presentado Ecuador ante el mundo: la Iniciativa Yasuní-ITT. La idea central de esta Iniciativa consiste en dejar bajo tierra y no extraer las más grandes reservas probadas de petróleo del Ecuador. Son 846 millones de barriles de petróleo del bloque petrolero Ishpingo, Tambococha, Tiputini, ITT, que se encuentra en el Parque Nacional

Yasuní. Al dejar el petróleo bajo tierra, evitamos la emisión de alrededor de 407 millones de toneladas de dióxido de carbono provenientes de la quema de combustibles fósiles. Dicho sea de paso, esta es la principal fuente de contaminación de emisión de gases de efecto invernadero en el mundo.

Además, esto tiene otras implicaciones, pero básicamente, evitamos enviar 407 millones de toneladas de CO₂ a la atmósfera, lo que es equivalente a dejar el bosque en pie. Se compensa por el bosque en pie que está limpiando el medio ambiente. Bueno, es lógico compensar por dejar el petróleo bajo tierra, que impide ensuciar el medio ambiente. En términos netos, insisto, limpiar es equivalente a no ensuciar.

En el caso de la Iniciativa Yasuní-ITT, existen otras ventajas. Estamos hablando de la región, de la zona, con mayor biodiversidad del planeta. Estamos hablando de un parque nacional que tiene pueblos indígenas que viven en aislamiento voluntario. Aquí hay una muestra concreta de cómo pagar la deuda ecológica, cómo pasar de una lógica de compensar solo mercancías, a compensar valores de uso; y de la aplicación de este concepto integrador, que he mencionado, Emisiones Netas Evitadas.

Sin embargo, dejar estos 846 millones de barriles de petróleo en el subsuelo, significa, a los precios actuales, renunciar a alrededor de 14 mil millones de dólares, el valor presente neto de ese petróleo. Son 14 mil millones de dólares, en un país pobre como Ecuador, que todavía parte de su población está en la pobreza extrema, en la miseria, lo requiere urgentemente para el Buen Vivir, para satisfacer necesidades básicas.

Por eso hemos llamado, en función de la información que les di al inicio, a la corresponsabilidad internacional. No se trata de caridad, se trata de reconocer esas responsabilidades comunes pero diferenciadas que tenemos para evitar el calentamiento global, la emisión de CO2. En definitiva, la corresponsabilidad común pero diferenciada que tenemos para cuidar nuestro planeta.

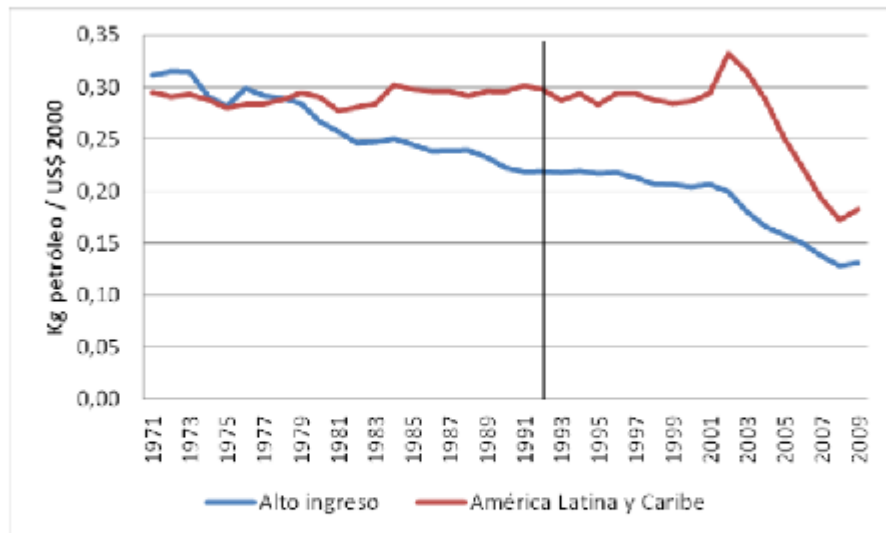
Estas compensaciones no son limosna, Ecuador no está pidiendo limosna, no está pidiendo caridad. De hecho, el principal contribuyente de esta iniciativa es Ecuador. Financieramente, lo que más nos conviene es sacar ese petróleo, porque bien que necesitamos esos dólares para atender las necesidades de nuestra gente, necesidades urgentes, como insisto, el combate a la pobreza. Pero estas compensaciones, en función de esas responsabilidades comunes pero diferenciadas, irán a un fideicomiso manejado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo; y estos recursos serán destinados para reforzar la lucha contra el cambio climático, para reforzar las herramientas para cuidar nuestro medio ambiente.

Básicamente se utilizarán para cambiar la matriz energética del país hacia energías limpias, renovables, para la conservación efectiva de las áreas protegidas del Ecuador. Tenemos casi un quinto de nuestro territorio en áreas protegidas, pero de poco sirve aquello si no tenemos los recursos para efectivamente protegerlas. Irán para la reforestación, un millón de hectáreas de bosque, para el aumento de la misma eficiencia energética, para el desarrollo social en las zonas de influencia en la Iniciativa y para la investigación y desarrollo tecnológico.

Hemos hablado de pagar la deuda ecológica, de responsabilidades comunes pero diferenciadas. Esto se puede expresar en redistribución. Hemos hablado de redistribuir riqueza, de pagar por ese consumo de bienes ambientales, a aquellos países que generan dichos bienes, pero no necesariamente implica aquello, una reducción total del nivel de emisiones.

Tenemos que ir un poco más allá, para reducir ese nivel total de emisiones, para cuidar nuestro ambiente, nuestro capital natural. Y una de estas respuestas podría ser ciencia y tecnología, que yo estoy de acuerdo, es parte de la respuesta, pero no es toda la respuesta. Gracias a los adelantos de la ciencia y tecnología, si me ponen el siguiente gráfico por favor.

Intensidad Energética



Intensidad Energética (IE) = consumo de energía / PIB real

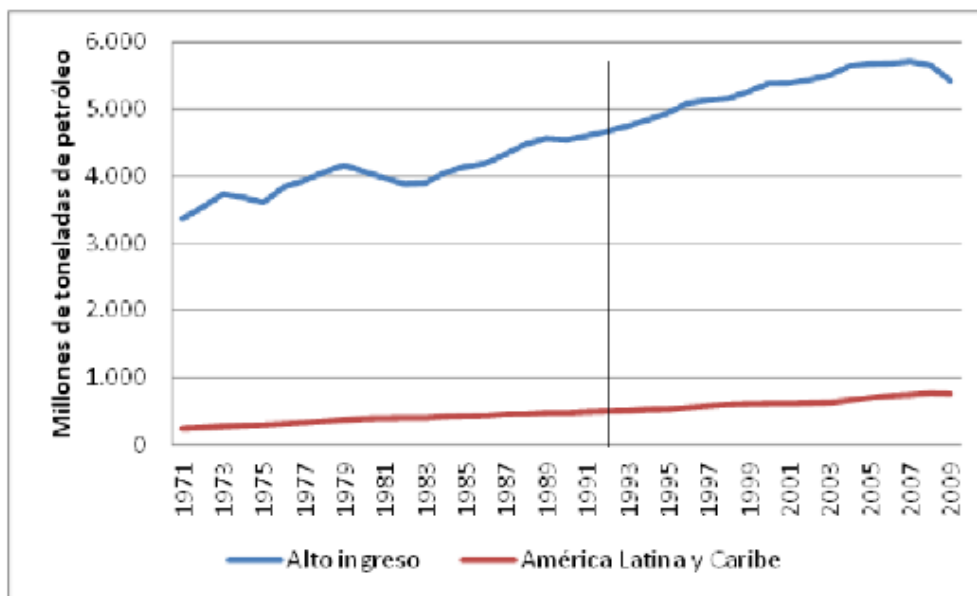
Es la cantidad de energía que se requiere para producir una unidad de valor agregado. Una reducción de la IE significa procesos de eficiencia.

Fuente: World Development Indicators.

La intensidad energética, es decir la unidad de energía, y aquí está medido básicamente, unidades de petróleo que se requieren por unidades de producto interno bruto. La unidad de energía para producir la misma unidad de producto, ha ido decreciendo a través de los años. La línea azul son los países de alto ingreso y la línea roja son los países latinoamericanos. Nos falta todavía mucho por hacer, es decir ha mejorado la eficiencia, hasta ahí maravilloso, todo bien. ¿Cuál es el problema? En el balance global, pese a ser más eficientes, el consumo total se ha incrementado.

Siguiente gráfico por favor. Esto es insostenible.

Consumo total de energía



Fuente: World Development Indicators.

Donde está la línea vertical negra, estuvo Río, la Cumbre de la Tierra hace 20 años. Ustedes ven que no habido cambios en la tendencia, y en el 97 estuvo Kyoto, que ponía una línea de base, que supuestamente limitaba el crecimiento del consumo de combustibles fósiles, pero no se respetó en lo absoluto el acuerdo. En general, la línea roja son los países latinoamericanos, normalmente de renta media. En general, Latinoamérica y los países de altos ingresos, han aumentado su consumo de energía de origen fósil, pero la brecha entre los países de altos ingresos y los países latinoamericanos productores de bienes ambientales, también ha aumentado.

Entonces fíjense, esto nos demuestra nuevamente, las responsabilidades comunes pero diferenciadas y la deuda ecológica.

Los países latinoamericanos somos altos generadores de bienes ambientales, y consumimos mucho menos que los países ricos, que no generan dichos bienes ambientales. ¿Qué podemos hacer para reducir esto? Les insisto, las compensaciones redistribuyen y en algo limitan, pero puede ser que estos países con estas compensaciones se vuelvan altos consumidores, altos contaminadores.

¿Cómo dar solución a estas cosas? Es imprescindible, ineludible, un cambio, en la noción de desarrollo. ¿Qué es lo que entendemos como desarrollo? ¿Qué es lo que buscamos? Es imposible que un modelo de vida como el de Nueva York, el de los neoyorquinos, sea generalizado. Requeriríamos unos cinco planetas para poder tener o mantener a cada ser humano sobre la tierra, con ese nivel de vida. Eso es insostenible, eso es imposible.

Hay que cambiar la noción de desarrollo. Ecuador ha propuesto aquello, y estrictamente hablando, no ha sido Ecuador, sino nuestros pueblos ancestrales, con la noción del Buen Vivir, el “Sumak Kausay” de nuestros pueblos kichwas, que, por la falta de tiempo, no puedo extenderme en este concepto. Básicamente es un concepto de armonía, pero contradice la noción de desarrollo basada en un crecimiento ilimitado, que es indeseable e imposible.

Pero esto quedaría en retórica, porque para cambiar la noción de desarrollo, pese a que está en la Constitución ecuatoriana, se requieren cambios culturales, es una opción de cada ser humano,

de cada sociedad. Necesitamos cosas más vinculantes. Por eso Ecuador trajo a esta Conferencia, la propuesta de la “Declaración Universal de los Derechos de la Naturaleza” para ese Buen Vivir. En qué consistía esa propuesta, que no fue recogida en el documento final, que no tiene acuerdos vinculantes. Si no hay acuerdos vinculantes, concretos, medibles, controlables, no es que hemos avanzado gran cosa.

Esto ya está en la Constitución ecuatoriana, la primera del mundo, en reconocer que la naturaleza, no es objeto sino sujeto. Nuestra Constitución dice, y cito, “la naturaleza o Pacha Mama donde se reproduce y realiza la vida, tiene derecho a que se respete integralmente su existencia, el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos. Toda persona, comunidad, pueblo o nacionalidad, podrá exigir a la autoridad pública el cumplimiento de los derechos de la naturaleza”, cierro cita.

Si se lograra una Declaración Universal de los Derechos de la Naturaleza en este sentido, vinculante con un Tribunal Internacional de Justicia Climática que obligue a cumplir esos Derechos de la Naturaleza, como hay tribunales que obligan a cumplir los Derechos del Hombre, pues se lograría un gran cambio, para el Buen Vivir y para la sostenibilidad de nuestro planeta.

En conclusión, y para terminar, queridas amigas y amigos, y agradeciéndoles su atención, les hablé hace un momento, de cómo entender multimillonarios salvamentos bancarios y no multimillonarios salvamentos ambientales. ¿Cuál es el problema de fondo de todo esto que he dicho? El problema no es técnico,

todo el mundo sabe el diagnóstico, todo el mundo sabe las respuestas para ese diagnóstico, el problema es político.

¿Quiénes son los que contaminan? ¿Quiénes son los que consumen bienes ambientales? ¿Y, quiénes son los que generamos bienes ambientales? Para graficar esta idea, imaginémosnos por un instante, si la situación fuera al revés, inversa: que los que tuvieran la selva amazónica y generaran bienes ambientales, fueran los países ricos, y quienes contamináramos o consumiéramos esos bienes ambientales que no generamos, fueran los países pobres. ¿Es que acaso ya no nos hubieran hasta invadido en nombre del derecho, de la justicia y de la libertad, para exigir compensaciones?

El problema no es técnico, el problema es político y de las relaciones de poder. Y ese es el dilema esencial de la humanidad, en el siglo XXI, la raíz de la crisis en Europa, en Estados Unidos. No son los parches al sistema los que van a remediar eso, es el cambio de sistema. El problema son los mercados gobernando a las sociedades. El problema es el capital sobre los seres humanos y la naturaleza. Tenemos que tener sociedades gobernando esos mercados, seres humanos y naturaleza con supremacía sobre el capital.

Ayer una joven neozelandesa nos dijo “ojalá no vengan acá a salvar su cara, sino a salvar el planeta”. Algunos ni siquiera, en su prepotencia y arrogancia, de la seguridad que les da su poder, vinieron a salvar la cara. El grupo de los 20 países más ricos se reunió en México, y probablemente el 80% de esos participantes no vino a esta Cumbre. Para ellos tal vez no es importante. Y seguirá siendo poco importante, mientras no cambie esa relación de poder.

Desde el Sur, podemos llamar a la conciencia global, pero creo que nuestro nivel de incidencia todavía es muy pequeño. La esperanza es que esos propios ciudadanos del Norte, que también son víctimas de un sistema que está solo en función del gran capital y no de los seres humanos, sean los que se rebelen y cambien esta relación de poder.

Son los indignados del mundo, sobre todo del primer mundo, los que nos dan la esperanza de una nueva relación de poder a nivel planetario y de una lógica de justicia, no solo mercantilista, y así poder dejarle a nuestros hijos, y a los hijos de nuestros hijos, un planeta al menos tan bello como el planeta que recibimos.

Muchas gracias.